

VISIONES DE FUTURO DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS DE AMÉRICA LATINA

Cecilia Güemes*

23 de abril de 2024

Resumen

La idea de progreso, como la de utopía, sirvió durante más de un siglo como eje de movilización política y social de proyectos de cambio, y de representación de una realidad alternativa. Su expulsión del debate ha dejado huérfanos y desorientados a quienes aspiran a promover transformaciones colectivas. Frente a ello, y más allá de las denuncias, hace falta un relato que transforme la indignación en fuerza social, que genere afectos colectivos de esperanza, que tenga un programa y un impulso capaz de dinamizar el cambio, imaginando una realidad mejor. Construir esperanzas supone hacerse cargo tanto del presente como del futuro, deconstruir, pero también proyectar. Este trabajo se pregunta por las visiones de futuro de cuatro gobiernos autodefinidos progresistas en América Latina: Brasil, Chile, Colombia y la Argentina previa a Milei. A partir de los discursos de investidura de los presidentes Lula da Silva, Gabriel Boric, Gustavo Petro y Alberto Fernández, desentrañamos los pilares sobre los que edifican sus proyectos, los modos nuevos de hacer políticas que proponen, si son defensivos o expansivos, y desde dónde y con quiénes se piensan.

1. *La esperanza es un asunto político*¹

La denuncia, la crítica, el enojo y la indignación con la realidad sirven a la ciudadanía para reclamar cambios, hacer catarsis y activar la entrada en agenda de asuntos actuales, y asimismo favorecen el ingreso en las instituciones de nuevos actores políticos. No obstante, hace falta un proyecto que ilusione y un plan que lo traduzca en acciones para impulsar el cambio y construir esperanza. Cuando esto no existe, el enojo se diluye con el tiempo, o bien se

regocija en el deseo de romperlo todo. Sin esperanza, sin horizonte, no existe futuro.

La idea de progreso sirvió durante más de un siglo como eje de movilización política y social de proyectos de cambio. Los críticos afirman que su universalidad excluyente dejó fuera a muchas y muchos, subyugó a regiones del mundo y su traducción económica/productiva se demostró inviable en términos planetarios. Sin embargo, su expulsión del debate ha dejado huérfanos y desorientados a quienes aspiran a

* Profesora de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid.

¹ “Si no tienen esperanza, si están desesperados, votarán por la extrema derecha, por los fascistas. Así que la esperanza es un asunto político, la esperanza da fuerzas y da la capacidad de cambiar

las cosas”, dijo Ken Loach en Cannes al presentar su última película *La esperanza es una cuestión política*. El diario.es (2023): “Cuando la gente la pierde, vota al fascismo”, 9/05/2023. Disponible en: https://www.eldiario.es/cultura/cine/ken-loach-esperanza-cuestion-politica-gente-pierde-vota-fascismo_1_10243093.html.

promover transformaciones colectivas (Garcés, 2017; Martínez, 2020).

Algo similar ocurrió con el concepto de utopía, sinónimo de actitud rebelde y de pensamiento crítico, que encarnaba un discurso liberador, de resistencia al orden existente y de representación de una realidad alternativa, y que ha pasado a convertirse en un adjetivo peyorativo (Aínsa, 2004; Traverso, 2019). En contraposición, las distopías ganaron mayor presencia en los imaginarios sociales, pero lejos de servir como revulsivo y contribuir a la toma de conciencia sobre los riesgos de los efectos sociales y políticos de las tecnologías, condujeron a la aceptación generalizada del presente. Frente a lo que podría pasarnos, no está tan mal como estamos (Martorell, 2021).

Sin un relato capaz de darle sentido a las incertidumbres y dolores que se experimentan, sin señalar causas y responsables, y sin generar un proyecto para combatirlos, la ciudadanía se siente condenada a la vez que paralizada. Las desigualdades se viven desde la singularidad de cada individuo con resignación y vergüenza; los infortunios se traducen en experiencias morales y ello se agrava si no existe un guion útil para estructurar la resistencia (Dubet, 2020). Por otra parte, si, como respuesta a la ira e indignación que despierta el sentirse despreciado o dejado de lado, se expanden las acciones inarticuladas y efímeras que desahogan a quienes las expresan, y no cuajan en un proyecto colectivo de cambio, la frustración aumenta. Las iniciativas de pequeña escala, locales, inmediatas, que ponen el acento en lo afectivo, que son reactivas, que ignoran los objetivos estratégicos, que ensalzan el voluntarismo, el

empoderamiento personal y el particularismo, son pasajeras, defensivas y no articulan un mundo nuevo al que aspirar o por el cual luchar (Srniczek y Williams 2017: 9-21).

Frente a este panorama, no es de extrañar que avancen las retroutopías y las extremas derechas con sus discursos securitarios. Cuando el futuro está cancelado como espacio de proyección de un mundo deseable, el pasado, o bien se reinterpreta selectivamente invisibilizando las luchas, o bien se romantiza y se convierte en un refugio, revalorizándose “aquello que no ha sido tocado por lo moderno”, sin problematizar ni situarlo en la complejidad de sociedades plurales y tardomodernas. La nostalgia paraliza la lucha por un mundo diferente, la esperanza radical es suplantada por una madurez supuestamente escéptica y/o por una razón cínica que convive con la impotencia reflexiva, la resignación y el agotamiento (Fisher, 2018: 123; Rosa, 2016: 58; Jameson, 2009; Traverso, 2019).

Por todo ello hace falta un relato que transforme la indignación en fuerza social, que genere afectos colectivos de esperanza, que tenga un programa y un impulso capaz de dinamizar el cambio basado en imaginar una realidad mejor. Si no queremos llamar utopía a este relato para no quedar presos de un léxico del pasado ni asociarlo con ideas que consideramos insatisfactorias, hablemos de visión de futuro o porvenir. A nuestro entender, esta visión debería:

- Contener un programa que enlace la práctica con la comunidad intencional, y se construya en dos niveles: el de las

necesidades inmediatas y el del horizonte que queremos. Es importante hacer volar la mente, crear ficciones, sentidos y horizontes prefigurativos, pero también tener un plan de acción aterrizable (Jameson, 2009; Martínez, 2020).

- Conjuguar una forma actualizada de pensar la política con medios renovados de hacerla, a partir de nuevos modelos de gobernanza y relación entre instituciones y ciudadanía.
- Incluir asuntos nuevos en la agenda, abarcando temas que las izquierdas originalmente pasaron por alto o marginalizaron (reivindicaciones feministas o derechos de la naturaleza), y problemas que han surgido a partir de reconfiguraciones históricas más actuales (la precarización laboral o la inteligencia artificial).
- No ser defensiva ni trágica, sino expansiva y activadora, que aspire a desafiar la hegemonía y construir una alternativa antiautoritaria efectiva que proponga un contralibido, no una deslibidinización depresiva (Fisher, 2018)².
- Recuperar el sujeto colectivo, pero sin tener que identificar un sujeto histórico único, sino acudir a una ecología de organizaciones con alianzas laxas y pragmáticas capaz de sumar a grupos constituidos y a la larga fila de los que no pertenecen a ningún grupo (Rosa, 2016: 126).

² El giro del fordismo al posfordismo, o de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, involucra un cambio en el régimen libidinal: se intensifica el deseo por los bienes de consumo, financiados a créditos. Esto no significa que esta reinversión libidinal debe ser combatida

Construir esperanzas supone hacerse cargo tanto del presente como del futuro, deconstruir, pero también proyectar. Este trabajo se pregunta por las visiones de futuro de los gobiernos autodenominados progresistas en América Latina y, especialmente, por los pilares sobre los que edifican su proyecto, los modos nuevos de hacer políticas que proponen, si son defensivos o expansivos, y desde dónde y con quiénes se piensan.

2. Visiones de futuro en América Latina

En América Latina, donde la modernidad fue una promesa incumplida para amplios sectores de la población, la búsqueda de proyectos utópicos fue dispersa, caótica y no pocas veces violenta. Por ello, necesitamos desarrollar nuevos arreglos emocionales en América Latina que pongan el acento en nuestras semejanzas y conciben colectivamente un porvenir, abandonando las emociones tristes que hipotecan el futuro (García Villegas, 2023).

A fines de la década de 1960, el Modelo Bariloche y el desarrollo del Modelo Mundial Latinoamericano, buscaron precisamente contraponerse al modelo catastrófico del norte, según un escenario deseado y normativo: una sociedad igualitaria. Se partía de asumir que los mayores problemas que enfrentaba la sociedad mundial no eran tanto físicos como sociopolíticos. Frente a ello había un camino viable hacia un futuro sustentable y deseable, pero este

mediante la afirmación de la antigua disciplina de clase. Las atracciones libidinales del capitalismo de consumo deben ser enfrentadas por una especie de contralibido, y no simplemente por una deslibidinización depresiva (Fisher, 2018: 147).

demandaba cambios institucionales y una transformación del sistema de valores predominante (Herrera *et al.*, 2004).

Ese interés por soñar el futuro en la región se vio interrumpido por las dictaduras militares y, con la vuelta a la democracia, se hizo esporádico y, en todo caso, prospectivo. Hubo informes e iniciativas destinadas a identificar tendencias y desafíos regionales, pero el debate no se integró en las agendas de gobierno de modo sistemático, ni se conectó con los temas de discusión pública. Las razones del rezago puede que procedan del neoliberalismo mercantilizador en contra de la intervención del Estado, de una cultura dominada por ideas de equilibrio a corto plazo, y por las presiones apremiantes que enfrentan los gobiernos (Bitar, 2014).

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en los años 2000, y luego los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 2015, sistematizaron anhelos de futuro a nivel global. Introdujeron en el debate público términos como “sostenibilidad”, “solidaridad”, “interdependencia”, “biodiversidad” o “armonización”; ilusionaron a académicos, hacedores de políticas, cooperantes y activistas. Sin embargo, no permearon como relato movilizador en las personas preocupadas por el desempleo, la corrupción o las migraciones, ni lograron revertir el desánimo y las pasiones tristes.

La “marea rosa” latinoamericana de principios de siglo sirvió para dotar de reconocimiento a actores invisibilizados y excluidos, redactar nuevas constituciones e introducir visiones novedosas sobre el futuro, como el “buen vivir”. Sin embargo, el magro éxito del primer ciclo de la

izquierda a la hora de combatir, ya no la pobreza, sino la desigualdad, y su incapacidad para crear instituciones sólidas que estabilizaran lo conseguido, condujo a la desilusión y a la frustración de expectativas. Los actuales progresismos son conscientes de ello y, si bien fueron capaces de evitar hasta ahora una “ola” contraria de gobiernos de derecha, saben que quienes les votaron no lo hicieron con la ilusión de un proyecto, sino por el espanto de que ganaran las derechas autoritarias y conservadoras. La victoria de Javier Milei y su proyecto “anarcoliberal” en Argentina, parece expresar no solo el enojo hacia la incapacidad del gobierno de Alberto Fernández para resolver viejos problemas, sino también el escepticismo con la democracia, la esperanza hacia lo desconocido y un ansia refundacional que, aunque promete motosierra, aplica licuadora (Stefanoni, 2024).

A continuación, exploramos la visión de futuro que cuatro presidentes autodefinidos como progresistas han trasladado a sus sociedades. Por un lado, están los progresismos que regresaron o repitieron tras el fracaso de los gobiernos de derecha para conseguir la reelección: Argentina, Brasil y Chile. Por otro lado, tenemos una izquierda que gobierna en un país donde nunca gobernó: Colombia. Todas ellas fueron llamadas a resolver viejos problemas (desarrollo productivo, redistribución, etc.), pero también a integrar nuevas sensibilidades y reivindicaciones, como las de los feminismos y ecologismos, que los gobiernos de la “marea rosa” no pusieron con tanto apremio sobre la mesa. Con todo, la geopolítica (disputa abierta entre China y Estados Unidos) y la coyuntura económica (fiscalidad en crisis, escasez, cambio climático y precios de materias primas muy

volátiles) están siendo muy diferentes en este segundo ciclo de progresismos, por lo que era previsible que la épica discursiva fuera más atenuada (Natanson, 2022; Samper, 2022).

Para conocer la visión de futuro de los gobiernos progresistas latinoamericanos recurrimos a los discursos de investidura de los presidentes Alberto Fernández, Gabriel Boric, Gustavo Petro y Lula da Silva.

Los discursos de investidura son una pieza de oratoria estratégica para conocer cómo los nuevos presidentes construyen su identidad, su relación con la ciudadanía y los ejes en torno a los cuales pilotan su política de Estado y aspiran a conducir la sociedad. En estos textos hay mensajes explícitos e implícitos que aspiran a conciliar, que tienen una fuerza elocutiva particular y que, no solo son informativos, sino que también son compromisorios y programáticos. Es normal que este tipo de discurso se caracterice por ser vinculante, modelador, conciliador, programático y compromisorio (Álvarez y Chumaceiro, 2009).

Las preguntas que nos interesa formular a partir del análisis de los discursos de toma de posesión son: ¿cuáles son los ejes sobre los que se estructura la visión de futuro y el proyecto de gobierno?, ¿qué cuestiones o asuntos nuevos emergen en los discursos?, ¿qué elementos comunes y qué divergencias existen entre las cuatro visiones analizadas de futuro progresistas?, ¿desde dónde y con quienes se piensa construir futuro?

3. Representaciones de futuro en progresismos que regresan e izquierdas que irrumpen

Como se pondrá de relieve a continuación, y era previsible, todos los presidentes electos convocan en sus discursos a la unidad, al diálogo y al acuerdo desde las urgencias de su realidad local. En Argentina, el objetivo es achicar la polarización política y aplacar las divisiones sociales, culturales y políticas internas; en Colombia, el tema “Paz” es omnipresente; en Chile, el cambio constitucional es la meta refundacional; y en Brasil, la clave radica en combatir las nuevas derechas autoritarias y volver a poner la igualdad en el centro.

Lo interesante es que, más allá de esas contextualizaciones, los ejes desde los que se pretende construir bienestar y prosperidad confluyen. La economía, el desarrollo y el crecimiento aparecen como pilares en todos los discursos, y el fortalecimiento de la democracia y del Estado de derecho se evocan como camino para la gobernanza de lo social. Asimismo, todos los presidentes se refieren de una manera u otra a asuntos públicos de actualidad, como la lucha contra el cambio climático, la transición ecológica, los derechos de las mujeres y el combate al racismo y a la discriminación. No obstante, resulta llamativo el espacio y detalle con los que Lula y Fernández describen cuestiones de economía, desarrollo productivo e innovación tecnológica respecto a los otros dos casos. Colombia pone el foco, además de en la paz, en la seguridad alimentaria y la economía verde; sin embargo, tanto para Petro como para Boric la sostenibilidad se subordina a sus políticas al desarrollo soberano, a la cooperación global y a las acciones que el resto de países desarrolle.

Por lo demás, el Estado como agente de cambio y garante de la igualdad vuelve a estar en el centro de los discursos, y en todos los casos se destaca la importancia de garantizar los derechos ciudadanos y construir capacidades estatales para llegar a todo el territorio del país, y evitar que las conquistas sociales solo se experimenten en las metrópolis y capitales. Ahora bien, a esta construcción del futuro que camina con el Estado, el presidente de Argentina convoca a los sectores productivos, las confederaciones de trabajadores y los movimientos sociales (que incluyen al feminismo, la juventud y el ambientalismo). El presidente de Brasil, por su parte, afirma que —como quedó demostrado en sus ocho años de gobierno— se puede gobernar con los trabajadores y los más pobres, por lo que convoca a dialogar de manera tripartita a gobierno, centrales sindicales y sectores empresariales. El presidente de Chile, en cambio, se refiere al pueblo chileno como protagonista (la palabra “pueblo” aparece veintiún veces en su discurso); y el presidente colombiano también habla del pueblo como destinatario y apoyo, pero asimismo convoca a campesinos, empresarios y trabajadores a promover acuerdos.

También es llamativo cómo, en los cuatro discursos, se recupera la idea de América Latina como espacio desde el cual pensarse y dentro del cual coordinarse para alcanzar respuestas a desafíos globales y regionales. En cuanto a los estilos y a la

expansión de los discursos, cabía esperar que el de las izquierdas que repetían (especialmente Argentina y Brasil) fuera menos radical, presentando agendas que avancen sobre lo conseguido; pero eso no es del todo evidente. Así, los discursos de ambos presidentes son enfáticos en la condena a los gobiernos anteriores, utilizan lenguajes y apelaciones emocionales constantes, y sus agendas no son tan diferentes a las de Colombia o Chile.

A continuación, recuperamos las principales sensibilidades y posicionamientos de cada presidente, extraídas de sus discursos; el texto finalizará sistematizando ideas fuerza y retos pendientes.

3.1. Argentina

El discurso de investidura de Alberto Fernández³, despega mentando a Raúl Alfonsín y poniendo en valor a la democracia: “Los argentinos hemos aprendido así, que las debilidades y las insuficiencias de la democracia solo se resuelven con más democracia”.

La convocatoria a la unidad, tan propia de los discursos de investidura, cobra especial significancia en un país donde la palabra grieta⁴ ya colonizaba las conversaciones cotidianas. Hay apelaciones constantes a “recuperar los equilibrios sociales, económicos y productivos” desde la “humildad de la escucha y desde la esperanza” y la “sobriedad en la palabra”; y a “convivir con la diferencia”, “abandonar el

una división social de base política entre peronismo y antiperonismo, que se traslada y afecta a las relaciones interpersonales, e imposibilita el diálogo entre quienes están a un lado u otro de la “grieta”, al cultivarse fanatismos, prejuicios e intolerancia.

³ Discurso del 10 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46596-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-su-acto-de-asuncion-ante-la-asamblea-legislativa>.

⁴ La expresión “grieta” ha ganado popularidad en el argot cotidiano en Argentina para referirse a

aturdimiento”, “suturar heridas abiertas” y “superar el muro del rencor y del odio”.

La palabra “futuro” aparece diez veces en el discurso, y se vincula con la inseguridad alimentaria (una vez), la cooperación regional (una vez), las Fuerzas Armadas y la política de defensa (una vez), la educación (universalización de la educación de primera infancia y formación permanente del trabajo) (cinco veces), y, cerrando el discurso, con cómo quiere ser recordado este gobierno en el futuro (dos veces).

Del análisis del discurso se deduce que la construcción de porvenir se asocia a dos ideas: un nuevo contrato de ciudadanía social y un proyecto nacional de desarrollo. A las insuficiencias de la democracia se responde asignando un rol clave al Estado y buscando “ciudadanizar la democracia”:

vengo a convocar a la unidad de toda la Argentina en pos de la construcción de un nuevo contrato de ciudadanía social. Un contrato social que sea fraterno y solidario. Fraterno, porque ha llegado la hora de abrazar al diferente. Solidario, porque en esta emergencia social, es tiempo de comenzar por los últimos, para después poder llegar a todos...

La idea de un nuevo contrato de ciudadanía social supone unir voluntades y articular al Estado con las fuerzas políticas, los sectores productivos, las confederaciones de trabajadores, los movimientos sociales, que incluyen al feminismo, a la juventud, al ambientalismo. Vamos a sumar en ello, también al entramado científico-tecnológico y a los sectores académicos.

Cuestiones como la transparencia en el uso de recursos públicos, la creación de empleo, la potenciación de actividades productivas que agreguen valor, exporten y potencien el mercado interno, y la construcción de vivienda, forman parte de la lista de soluciones a los desafíos

identificados. Si bien el fortalecimiento del Estado de derecho involucra una justicia más independiente, o la reforma de la Agencia Federal de Inteligencia, la herramienta del futuro pasa —citando a Arturo Frondizi— por una “gesta educativa, científica y tecnológica”:

La Argentina se hizo valiosa cuando Alberdi y Sarmiento trabajaron para que la educación sea pública. Se hizo rica con la Reforma Universitaria. Se hizo más potente cuando el Justicialismo declaró la gratuidad de la Enseñanza Universitaria. Reivindicamos la investigación científica y tecnológica porque ningún país podrá desarrollarse sin generar conocimientos y sin facilitar el acceso de toda la sociedad al conocimiento.

En relación con el proyecto nacional de desarrollo, a partir de citas a cifras y datos emanados de la administración saliente, se enumeran problemas concretos que, en su mayoría, derivan de la economía y estructura productiva: inflación, desocupación, valor del dólar, deuda externa, pérdida de industria. Recuperar la economía es la clave de futuro y por ello el plan macroeconómico se considera pieza central del proyecto nacional de desarrollo:

Vamos a trabajar de manera simultánea en nuevos ejes para transformar nuestra estructura productiva, con políticas activas que den cuenta del cambio tecnológico vertiginoso que enfrentamos, de la interrelación entre industrias, recursos naturales y servicios. Vamos a encarar el problema de la deuda externa. No hay pagos de deudas que se puedan sostener si el país no crece. Tan simple como esto: para poder pagar, hay que crecer.

El equilibrio federal y territorial es otra cuestión básica del proyecto de futuro, que busca aterrizar la idea de solidaridad. A esta cuestión se le dedican varios párrafos en los que se habla de descentralizar y relocalizar, así como de infraestructura y

obras públicas que promuevan conexiones y desarrollo regional.

Argentina necesita poner fin a una estructura que muestra un país “central” rico y pujante y un país “periférico” que busca desarrollarse a partir de las mínimas concesiones que el país “central” entrega. No puede haber argentinos de primera y argentinos de segunda. Argentina es una sola y mancomunadamente debe propender al desarrollo de todas y cada una de sus regiones.

El llamado a un Estado presente constructor de justicia social se proyecta partiendo de América Latina, pero identificando a Brasil como socio clave:

En materia de relaciones internacionales pondremos en marcha una integración plural y global. Plural, porque Argentina es tierra de amistad y relaciones maduras con todos los países... En esa globalización también sentimos a América Latina como nuestro “hogar común”... Con la República Federativa del Brasil, particularmente, tenemos para construir una agenda ambiciosa, innovadora y creativa, en lo tecnológico, productivo y estratégico, que esté respaldada por la hermandad histórica de nuestros pueblos y que va más allá de cualquier diferencia personal de quienes gobiernan la coyuntura... Seguimos apostando por una América Latina unida, para insertarnos con éxito y con dignidad en el mundo.

De modo más residual, el presidente habla de “política ambiental activa” y utiliza como inspiración la Encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco, centrando el debate en la justicia de la transición, y también se mencionan los derechos de las mujeres y se repara en la lucha contra toda forma de discriminación

Reafirmamos nuestro compromiso con el Acuerdo de París, promoviendo el desarrollo integral y sostenible mediante una transición justa que asegure que nadie quede atrás. Estas medidas son esenciales para atender las vulnerabilidades

del país, en particular, de los sectores más desprotegidos, que son los que más sufren los efectos del Cambio Climático.

Buscaremos reducir, a través de diversos instrumentos, las desigualdades de género, económicas, políticas y culturales. Pondremos especial énfasis en todas las cuestiones vinculadas al cuidado, fuente de muchas desigualdades, ya que la mayor parte del trabajo doméstico recae sobre las mujeres en Argentina al igual que otros países.

El discurso concluye citando nuevamente a Raúl Alfonsín: “¿Seremos capaces, como Argentina Unida, de atrevernos a construir esta serena y posible utopía a la cual nos llama hoy la historia?”

3.2. *Brasil*

El discurso de Luiz Inácio Lula da Silva ante el Congreso de la Nación⁵, tiene dos ideas fuerza: i) la reivindicación de la democracia y el sistema político institucional (poder judicial, tribunal electoral, Constitución, Supremo Tribunal Federal Tribunal Federal de Cuentas), y ii) la reconstrucción de Brasil, recuperando para ello su discurso de hace 20 años, donde términos como “cambio”, “vida digna”, y lucha contra pobreza y el hambre fueron los protagonistas.

Hoje, nossa mensagem ao Brasil é de esperança e reconstrução. O grande edifício de direitos, de soberania e de desenvolvimento que esta Nação levantou, a partir de 1988, vinha sendo sistematicamente demolido nos anos recentes. É para reerguer este edifício de direitos e valores nacionais que vamos dirigir todos os nossos esforços.

La crítica al gobierno anterior ocupa gran parte del discurso. Frente a ese panorama heredado y las “terribles ruinas”, se

pronunciamentos/2023/discurso-do-presidente-lula-no-congresso-nacional.

⁵ Discurso del 6 de enero de 2023. Disponible en: <https://www.gov.br/planalto/pt-br/acompanhe-o-planalto/discursos-e->

plantea hacer de nuevo un Brasil para todos y retomar controles republicanos:

A partir de hoje, a Lei de Acesso à Informação voltará a ser cumprida, o Portal da Transparência voltará a cumprir seu papel, os controles republicanos voltarão a ser exercidos para defender o interesse público. Não carregamos nenhum ânimo de revanche contra os que tentaram subjugar a Nação a seus desígnios pessoais e ideológicos, mas vamos garantir o primado da lei.

La lista de propuestas políticas más concretas se inicia con la lucha contra la pobreza (reforzando el programa Bolsa de Familia), contraponiendo su cosmovisión solidaria y de participación política y social, a la individualista y de negación de la política:

O mandato que recebemos, frente a adversários inspirados no fascismo, será defendido com os poderes que a Constituição confere à democracia. Ao ódio, responderemos com amor. À mentira, com a verdade. Ao terror e à violência, responderemos com a Lei e suas mais duras consequências.

Assim fiz porque não seria justo nem correto pedir paciência a quem tem fome. Nenhuma nação se ergueu nem poderá se erguer sobre a miséria de seu povo.

La palabra “futuro” solo aparece dos veces en todo el discurso. La primera para referirse a una estrategia de integración entre el sector productivo, el sector científico y los agentes financieros para estimular la investigación:

O futuro pertencerá a quem investir na indústria do conhecimento, que será objeto de uma estratégia nacional, planejada em diálogo com o setor produtivo, centros de pesquisa e universidades, junto com o Ministério de Ciência, Tecnologia e Inovação, os bancos públicos, estatais e agências de fomento à pesquisa.

La segunda alusión se hace al final del discurso, en la que el presidente se

compromete a honrar la confianza recibida y las esperanzas de un pueblo que sufre, pero que nunca perdió la fe en el futuro ni su capacidad de superar desafíos.

La escasa presencia de la palabra “futuro” se compensa con otras alusiones como a la “esperanza”, que aparece cuatro veces; la “reconstrucción”, que aparece seis veces; y con expresiones como la de ser un país “dueño de su destino”, un “país soberano”, “responsable” de sus recursos naturales, que es solidario “sin subordinación”:

O Brasil tem de ser dono de si mesmo, dono de seu destino. Tem de voltar a ser um país soberano. Somos responsáveis pela maior parte da Amazônia e por vastos biomas, grandes aquíferos, jazidas de minérios, petróleo e fontes de energia limpa. Com soberania e responsabilidade seremos respeitados para compartilhar essa grandeza com a humanidade – solidariamente, jamais com subordinação.

En términos más concretos, se aspira a dar un rol protagónico al Estado y a la planificación en la reactivación de la economía. El empleo, la producción industrial y el crecimiento sostenible y competitivo son los objetivos más inmediatos. Reactivar la rueda de la economía es la prioridad:

Para resgatar o papel das instituições do estado, bancos públicos e empresas estatais no desenvolvimento do país. Para planejar os investimentos públicos e privados na direção de um crescimento econômico sustentável, ambientalmente e socialmente... A roda da economia vai voltar a girar e o consumo popular terá papel central neste processo.

Desde el gobierno, se convoca a las centrales sindicales y empresariales a retomar el diálogo, y se coloca al Estado como articulador de las transiciones productiva, digital, de conocimiento, industrial y ambiental:

Nenhum outro país tem as condições do Brasil para se tornar uma grande potência ambiental, a partir da criatividade da bioeconomia e dos empreendimentos da socio-biodiversidade. Vamos iniciar a transição energética e ecológica para uma agropecuária e uma mineração sustentável, uma agricultura familiar mais forte, uma indústria mais verde. Nossa meta é alcançar desmatamento zero na Amazônia e emissão zero de gases do efeito estufa na matriz elétrica, além de estimular o reaproveitamento de pastagens degradadas. O Brasil não precisa desmatar para manter e ampliar sua estratégica fronteira agrícola.

La creación de instituciones como un Ministerio de Pueblos Indígenas (para proteger y defender bosques) y un Ministerio de la Igualdad Racial (para ampliar el acceso a la educación y a la cultura de esa mayoría pobre y oprimida de origen africano), y la refundación del Ministerio de la Mujer (para luchar contra las violencias dentro y fuera del hogar) y del Ministerio de Cultura (para incentivar políticas de acceso a bienes culturales) son acciones clave con la que se aspira a combatir la herencia de Bolsonaro y garantizar la igualdad.

Al igual que el resto de países seleccionados, el discurso del presidente aspira a que Brasil se convierta en líder global, pero reanudando la integración sudamericana.

Nosso protagonismo se concretizará pela retomada da integração sul-americana, a partir do Mercosul, da revitalização da Unasul e demais instâncias de articulação soberana da região. Sobre esta base poderemos reconstruir o diálogo ativo e ativo com os Estados Unidos, a Comunidade Europeia, a China, os países do Oriente e outros atores globais; fortalecendo os BRICS, a cooperação com os países da África e rompendo o isolamento a que o país foi relegado.

El discurso se cierra identificando al extremismo autoritario que difunde odio y

mentiras a través de medios tecnológicos como una amenaza a la democracia, y reivindicando la política como camino de diálogo y construcción pacífica de consenso.

Minha mais importante missão, a partir de hoje, será honrar a confiança recebida e corresponder às esperanças de um povo sofrido, que jamais perdeu a fé no futuro nem em sua capacidade de superar os desafios.

3.3. Chile

El discurso de investidura de Gabriel Boric⁶ aborda como tarea principal de futuro la reparación de “heridas” que quedaron del estallido social:

Tenemos que abrazarnos como sociedad, volver a querernos, volver a sonreír, esto más allá de discursos y más allá de lo que está escrito, qué importante, qué diferente es cuando en un pueblo nos queremos, nos cuidamos entre nosotros, no desconfiamos el uno del otro, sino que nos apoyamos.

La palabra “futuro” aparece tres veces en todo el discurso. La primera referencia es a la historia reciente, a las marchas por un futuro digno, a las movilizaciones y al pueblo que se entregó en cuerpo y alma, “porque de las movilizaciones venimos; hoy día estamos acá, pero no nos olvidamos de dónde venimos”. La segunda es para advertir sobre la contaminación y la importancia de legar un futuro a nuestros hijos más justo. La tercera mención se refiere a la Constitución:

Necesitamos una Constitución que nos una, que sintamos como propia, una Constitución que, a diferencia de la que fue impuesta a sangre, fuego y fraudes por la dictadura, nazca en democracia, de manera paritaria, con participación de los pueblos indígenas, una Constitución que sea para el

⁶ Discurso del 11 de marzo de 2022. Disponible en: <https://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=188237>.

presente y para el futuro, una Constitución que sea para todos y no para unos pocos.

Posiblemente lo más llamativo en relación al futuro es el reconocimiento de los pueblos originarios y sus derechos, una mención a los feminismos, y la confianza en el proceso constituyente como punto de arranque y unión.

Trabajaremos incansablemente por reconstruir las confianzas después de tantas décadas, después de tantas décadas de abuso y de despojo.

Aquí se escuchan también los ecos de quienes anónimamente se han levantado contra la opresión, defendiendo los derechos humanos, exigiendo verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Por acá resuena el clamor feminista y su lucha por la igualdad.

Hay una mención explícita a los problemas a enfrentar, entre los que destacan la contaminación (y las regiones afectadas por ella, como Puchuncaví o Coronel), los efectos de la pandemia, la delincuencia, la inclusión o la redistribución de la riqueza en términos internos, pero también a escala global.

Los públicos a los que se aspira a representar son diversos y se enumera con detalle sus dolencias y necesidades: mayores, enfermos, estudiantes, mujeres, disidencias, directivas sociales, pueblos originarios, clases medias, etc. Se reconoce el compromiso que le cabe al gobierno hacia todos ellos, y también con quienes en el pasado gobernaron e hicieron historia (Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende, Patricio Alwin, Michelle Bachelet). Para afrontar los retos y problemas no se menciona a actores sociales en concreto, sino al “pueblo chileno” y, en términos internacionales, se reclama “autonomía política”, pero en

coordinación y cooperación con los países latinoamericanos.

Desde Chile, en nuestra América Latina, porque somos profundamente latinoamericanos y basta de mirar con distancia a nuestros países vecinos, somos profundamente latinoamericanos y un saludo a nuestros pueblos hermanos, desde aquí, desde este continente haremos esfuerzos para que la voz del sur se vuelva a escuchar firme en un mundo cambiante... Nunca más mirarnos en menos, nunca más mirarnos con desconfianza, trabajemos juntos en América Latina para salir adelante juntos.

Como modo de ejercer la política se destaca la importancia de una nueva relación y vínculo entre las autoridades y la ciudadanía que dé lugar a una gobernanza social:

Queremos no hacer visitas a las regiones que sean solamente de un par de horas para inaugurar una obra y chao. Escuchar, no estar escondidos. Y, para eso, es importante que también haya reciprocidad y a qué me refiero con eso, que la relación con las autoridades no sea una de consumidores, que trabajemos juntos, que seamos ciudadanos y que este sea el Gobierno del pueblo y ustedes lo sientan como su Gobierno, de todas y todos los chilenos y chilenas.

El vehículo y la expectativa para alcanzar esa confianza y encuentro está puesto en el proceso constituyente como escenario refundacional de la democracia paritaria, y con la participación de los pueblos indígenas. El cierre del discurso se dedica a Allende:

Como pronosticara hace casi 50 años Salvador Allende, estamos de nuevo, compatriotas, abriendo las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, el hombre y la mujer libre, para construir una sociedad mejor.

3.4. Colombia

El discurso de investidura de Gustavo Petro⁷ tiene por eje principal la búsqueda de la paz. Se inicia con un llamado a hacer posible lo imposible y construir el “país de la vida” que aprenda a escuchar, dialogar y convivir:

Los colombianos y las colombianas hemos sido muchas veces en nuestra historia enviados a la condena de lo imposible, a la falta de oportunidades, a los NO rotundos. Quiero decirles a todos los colombianos y todas las colombianas que me están escuchando... que hoy empieza nuestra segunda oportunidad... Nos la hemos ganado... Es la hora del cambio. Nuestro futuro no está escrito.

En términos más propositivos, el presidente enlaza la paz, el problema de la violencia y el conflicto armado con las transformaciones en las políticas antidrogas, la reforma tributaria y la soberanía alimentaria, haciendo luego una breve alusión a los cambios en la economía productiva y los cuidados:

La soberanía alimentaria es la garantía que toda sociedad debe tener para consumir sus nutrientes indispensables. Colombia es un país que debe y puede gozar de soberanía alimentaria para lograr que el hambre sea cero. Una misión del Estado con todo el sector privado que quiera unirse debe garantizar la plena alimentación sana de toda la sociedad colombiana y lograr incluso excedentes para la exportación.

También de forma clara y explícita se habla de un futuro verde como respuesta al cambio climático y como pilar de un futuro responsable con la “casa común”:

Uno de los pilares del equilibrio climático y de la vida en el planeta es la selva amazónica. ¿Vamos a dejar que se destruya esa selva para llegar al punto de no retorno en la extinción de la

humanidad? O, ¿vamos a salvarla con la humanidad misma que quiere seguir viviendo en esta tierra?

¿Dónde está el fondo mundial para salvar la selva amazónica? Los discursos no la salvarán. Podemos convertir a toda la población que hoy habita la Amazonía colombiana en una población cuidadora de la selva, pero necesitamos los fondos del mundo para hacerlo.

Ahora bien, no se espera resolver este asunto sin acompañamiento y solidaridad global. El presidente electo refiere sin ambigüedades propuestas que podrían contribuir en esta tarea: “Si el FMI ayuda a cambiar deuda por acción concreta contra la crisis climática, tendremos una nueva economía próspera y una nueva vida para la humanidad”.

Como cierre a la enumeración de desafíos, se pone de relieve la importancia de la descentralización y de la articulación con América Latina, no para reforzar organizaciones de integración, sino para generar proyectos concretos como servicios de salud, investigación científica, redes de energía:

Colombia no es solo Bogotá...vamos a trabajar en todo el país.

Hagamos realidad esa unidad con la que soñaron nuestros héroes, como Bolívar, San Martín, Artigas, Sucre y O’Higgins. No es una utopía ni es romanticismo. Es el camino para hacernos fuertes en este mundo complejo... Que se acabe la división de América Latina. Pero la unidad latinoamericana no puede ser una retórica, un mero discurso. Latinoamérica se junta en algunas instituciones, pero no en proyectos concretos.

El discurso se cierra con un decálogo de compromisos de gobierno donde se

⁷ Discurso del 8 de agosto de 2022. Disponible en:

<https://petro.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-Presidente-de-la-Republica-Gustavo-Petro-Urrego-al-tomar-220807.aspx>.

enfatisa y repiten asuntos previamente mencionados en el siguiente orden: conseguir la paz, emprender políticas de cuidados, gobernar con y para las mujeres, construir diálogo a través de un Gran Acuerdo Nacional, gobernar diseñando mecanismos de escucha y cercanía con el pueblo, desarrollar una estrategia integral de seguridad, luchar contra la corrupción, proteger suelo y subsuelo, mares y ríos, desarrollar la industria nacional de economía popular y campesina, y hacer cumplir la Constitución.

Dentro del discurso, la palabra “futuro” aparece cinco veces. La primera alude al cambio, para advertir que el futuro no está escrito. La segunda y tercera vez que aparece es para referirse a la sostenibilidad, a lo verde, a equilibrar economía con la naturaleza. La cuarta alusión se refiere a la necesidad de que el Estado esté presente en todo el territorio para garantizar igualdad y ciudadanía. La quinta y última, para exhortar al diálogo. La palabra “utopía” aparece dos veces, pero utilizada como sinónimo de imposible, como algo no alcanzable, contrapuesto a algo que sí se puede y se busca.

4. Conclusiones

La percepción de que viviremos, ya no peor que nuestros padres, sino que nuestros abuelos, se ha generalizado⁸. No es extraño que bajo este panorama las respuestas sean la resignación y aceptación de los

hechos, la apatía, la desesperanza, el refugio en el autoengaño, la huida o la evasión (Rosa, 2016; Fisher, 2018). Por esto es urgente definir proyectos y visiones capaces de entusiasmar a la ciudadanía, de alejarla de cantos de sirena reaccionarios que desmantelen los derechos conquistados.

En los párrafos anteriores observamos cómo los cuatro presidentes revalidan su compromiso con la democracia, enfocan su atención en el desarrollo y la economía, pero sin dejar de reconocer asuntos como la sostenibilidad ambiental y reivindicaciones feministas o de los pueblos originarios, ponen el Estado en el centro y aspiran a gobernar tomando a América Latina como casa común.

A modo de síntesis global, la Tabla 1 ordena y resume los ejes de los discursos, permitiendo comparar las visiones de futuro de los cuatro presidentes.

A la vista de la victoria del NO en el referéndum de Chile sobre la reforma constitucional, el triunfo de la extrema derecha en Argentina y la pérdida de popularidad de Petro, queda por explorar la capacidad de estos discursos y visiones para ilusionar a la ciudadanía, el desafío de encontrar con quiénes deberían compartirse, qué atención recibirán los nuevos asuntos incorporados y de qué modo se fortalecerán los Estados y la alianza latinoamericana propuesta.

⁸ La brecha de posibilidades entre los jóvenes del presente y los del pasado se ha convertido una desigualdad insalvable de riqueza entre generaciones que se va ensanchando año a año. Si en 1999 los mayores eran casi dos veces más ricos que los jóvenes, en 2015 esta distancia se multiplicaba por cinco, según los datos que presentó la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia en

el documento España 2050. Ruiz y Ley (2023): “¿Vivir peor que tus abuelos?: la brecha entre generaciones avanza desde los 2000” *El Confidencial*, 6/5/2023. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/economia/2023-05-06/vivir-peor-abuelos-brecha-riqueza-generacional_3623631/

TABLA 1. Principales ejes de los discursos de investidura de Alberto Fernández, Lula da Silva, Gabriel Boric y Gustavo Petro

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia
Ficciones + Plan de acción	Nuevo contrato de ciudadanía social. Proyecto nacional de desarrollo.	Esperanza y reconstrucción. Revalorización de la política.	Hijos de las movilizaciones. Construcción colectiva de la sociedad.	La Colombia de lo posible. Decálogo de Gobierno.
Nuevas formas de hacer política	Referencia a un Estado presente. Propuesta de Gran Escuela de Gobierno.	Recuperar controles republicanos. Rescatar papel del Estado y la participación política y social.	Relaciones de reciprocidad entre autoridades y el pueblo, no de consumidores.	Diálogo y puertas abiertas Gobierno cercano, no atrapado en la burocracia.
Temas nuevos	Inseguridad alimentaria Política ambiental activa Lucha contra la violencia hacia las mujeres.	Transición energética y ecológica. Creación de Ministerio de Pueblos Indígenas y Ministerio de la Igualdad Racial.	Diversidad de naciones y pueblos. Feminismos y lucha por igualdad. Emergencia climática. Procesos migratorios.	Cambios en políticas antidrogas. Reforma tributaria. Soberanía alimentaria Futuro verde.
Discurso defensivo vs. expansivo	Crítica al gobierno anterior. Búsqueda de unión.	Crítica al gobierno anterior muy detallada y contundente.	—	Expansivo, Colombia fuerte, unida y justa.
Sujeto colectivo, referidos y convocados	Unir voluntades (fuerzas políticas, trabajadores, movimientos sociales, feminismo, ambientalismo, juventudes). Alcanzar Acuerdos Básicos de Solidaridad en la emergencia	El pueblo. Dialogar, de manera tripartita entre gobierno, centrales sindicales y empresariales.	El pueblo.	El pueblo.
Ideas fuerza	Crecer para incluir. Estado de derecho.	Brasil puede y debe estar a la vanguardia de la economía global.	Consolidación de la economía Reparar heridas del estallido social. Nueva constitución.	Convivencia. Solidaridad.

Fuente: Elaboración propia.

Una visión de futuro necesita, por un lado, una propuesta coherente y consciente de las tensiones que suponen las transiciones ecológica, social y económica y, por otro, un Estado dotado de capacidades para asumir los retos del futuro.

Sobre lo primero, no se pueden añadir temas nuevos (ecologismo, justicia de género, etc.) a una agenda progresista ya repleta de asuntos viejos (debilidad estatal, pobreza, subdesarrollo, democracias inacabadas), y enumerarlos como si fueran una lista de supermercado. La persecución de un asunto puede suponer una pérdida para otro, hay afectaciones mutuas, contradicciones, y es importante que se elabore

Sobre la segunda necesidad, sin estructuras estatales capaces de asegurar derechos en todos los rincones del territorio cualquier diseño de futuro es estéril. Como suelen decir los agricultores: la semilla es importante, pero lo más importante es cuidar la tierra en la que se siembra, es el soporte para el cultivo y condición de una buena cosecha. Las administraciones públicas son el hummus de cualquier proyecto político que aspire a convertirse en

un plan coherente y bien cosido políticamente. Lo mismo sucede cuando se aglutinan/articulan actores con reivindicaciones diferentes. Las coaliciones de apoyo político heterogéneas son frágiles, pueden servir para ganar una elección, pero son difíciles de sostener en el tiempo. Asimismo, los progresismos latinoamericanos tienen que ser conscientes de la importancia que tiene seducir y sumar al ciudadano no politizado. Este suele ser sensible a ciertas reivindicaciones radicales cuando se identifica con ellas, pero espantarse cuando no lo representan. Por eso es clave que la política aporte coherencia y haga pedagogía

realidad. Por ello la construcción de capacidades internas e infraestructurales es un desafío pendiente en los países latinoamericanos que no debe postergarse y debe formar parte de las visiones de futuro que colocan al Estado en el centro de la escena. Es preciso que las administraciones públicas sean sensibles al futuro y aumenten su capacidad de anticiparse a cambios tanto como de responder a ellos (Güemes, 2021).

Notas finales

- La crisis de la idea de progreso y de la de utopía como ejes de movilización política y social de proyectos de cambio ha dejado huérfanos y desorientados a quienes aspiran a promover transformaciones colectivas. Frente a ello, hace falta un relato que transforme la indignación y el malestar en fuerza social, que genere afectos colectivos de esperanza, que tenga un programa y un impulso capaz de dinamizar el cambio.
- Las visiones progresistas de futuro requieren conjugar un plan de acción que atienda necesidades inmediatas con horizontes de futuro deseables, incluir nuevos asuntos en la agenda que en el pasado fueron marginalizados, y convocar a un sujeto colectivo que aglutine una ecología diversa de organizaciones.
- La “marea rosa” latinoamericana de principios de siglo sirvió para reconocer a actores invisibilizados y excluidos, redactar nuevas constituciones e introducir visiones novedosas sobre el futuro, como el “buen vivir”. Sin embargo, su magro éxito para revertir la desigualdad, y su incapacidad para crear instituciones sólidas que estabilizaran lo conseguido condujo a la desilusión y a la frustración de expectativas.
- Los presidentes de los nuevos progresismos convocan a la unidad, al diálogo y al acuerdo desde la urgencia de hacer converger el bienestar con la prosperidad material. La economía, el desarrollo y el crecimiento aparecen como pilares clave, a la vez que el fortalecimiento de la democracia y el Estado de derecho se evocan como camino para la gobernanza de lo social.
- El Estado como agente de cambio y garante de la igualdad vuelve a estar en el centro, al igual que la idea de América Latina como un espacio desde el que pensarse y coordinarse para asumir desafíos globales y regionales, sumando a la agenda asuntos como la sostenibilidad ambiental, y las reivindicaciones feministas y de los pueblos originarios.
- Resulta difícil identificar un plan programático articulado y coherente; además, los progresismos envistan muchos retos sin considerar que las coaliciones de apoyo político heterogéneas son frágiles, de modo que es preciso seducir y sumar al ciudadano no politizado.
- El viejo y persistente asunto de la construcción de capacidades estatales y de administraciones públicas capaces de proveer servicios públicos de calidad sigue sin tener la centralidad que se merece, lo que dificulta la realización de un proyecto político

Referencias bibliográficas

- AÍNSA, F. (2004): “Utopías contemporáneas de América Latina”, *América: Cahiers du CRICCAL*, nº32, Utopies en Amérique latine, pp. 9-33. DOI: <https://doi.org/10.3406/ameri.2004.1677>
- ÁLVAREZ, A. y CHUMACEIRO, I. (2009): “El discurso de investidura en la reelección de Uribe y de Chávez”, *Forma y Función*, 22(2), pp. 13-42.
- BITAR, S. (2014): “Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina”, *Serie Gestión Pública* nº 78, Santiago de Chile, CEPAL. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/35890.1>.
- DUBET, F. (2020): *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento y desalienta la lucha por una sociedad mejor*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- EAGLETON, T. (2016): *Esperanza sin optimismo*, Madrid, Taurus.
- FISHER, M. (2018): *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativas?*, Buenos Aires, Caja Negra.
- GARCÉS, M. (2017): *Nueva Ilustración Radical*, Barcelona, Anagrama.
- GARCÍA VILLEGAS, M. (2023): *El viejo malestar del Nuevo Mundo. Ensayo sobre las emociones tristes en América Latina, sus desafueros y sus pesares*, Barcelona, Ariel.
- GÜEMES, C. (2021): “Ni avestruz ni bombero: instituciones iberoamericanas construyendo futuro”, *Análisis Carolina* 17/21, Madrid, Fundación Carolina. DOI: https://doi.org/10.33960/AC_17.2021
- HERRERA, A. O., et al. (2004): *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano. 30 años después*, Buenos Aires, IIED-América Latina.
- JAMESON, F. (2009): *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, Madrid, Akal.
- MARTÍNEZ, L. (2020): *Utopía no es una isla*, Madrid, Episkaia.
- MARTORELL CAMPOS, F. (2021): *Contra la distopía. La cara B de un género de masas*, La caja Book.
- NATANSON, J. (2022): “La nueva nueva izquierda”, *Nuso* nº 299 (mayo-junio). Disponible en <https://nuso.org/articulo/la-nueva-nueva-izquierd/>.
- SAMPER, E. (2022): “El futuro progresista de Colombia”, *El Grand Continent*, 3/11/22. Disponible en: <https://legrandcontinent.eu/es/2022/11/03/el-futuro-progresista-de-colombia/>



STEFANONI, P. (2024): “Cien días de Milei en Argentina: Apenas crueldad y transgresión”, *OpenDemocracy*, 19/03/24 Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/argentina-javier-milei-ajuste-crueldad-guerra-cultural-fmi/?s=08>.

SRNICEK, N. y WILLIAMS, A. (2017): *Inventar el futuro: postcapitalismo y un mundo sin trabajo*, Malpaso Ediciones.

ROSA, H. (2016): *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires, Katz.

TRAVERSO, E. (2019): *Melancolía de Izquierda: después de las Utopías*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Fundación Carolina, abril 2024

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_10.2024

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

